

### Recensiones

gran detenimiento la organización de estos pueblos-hospitales.

Una vez consagrado obispo supo gobernar con igual acierto la iglesia de Michoacán. Además de continuar la tarea emprendida, fundó un seminario para la formación de sacerdotes, organizó el clero de su diócesis, construyó la catedral y trabajó incansablemente como pastor de las almas a él encomendadas.

Este interesante y valioso libro ofrece al lector una amena y documentada vida de don Vasco. El autor intercala el texto con fragmentos del propio Quiroga, lo cual permite comprender la mentalidad con que éste realizó su misión en Nueva España. Martín Hernández demuestra, una vez más, su oficio como historiador, y consigue encuadrar a Vasco de Quiroga en su contexto histórico, de tal modo que supera todo peligro de anacronismo para obtener una imagen de Tata Vasco verdaderamente real y, por lo mismo, no exenta de errores, aunque éstos fueron superados ampliamente por sus aciertos.

Esta monografía se culmina con dos interesantes documentos: las «Reglas y ordenanzas para el gobierno de los hospitales de santa Fe de México y Michoacán», tal como las dispuso Vasco de Quiroga; y su testamento, tomado del AGI, que data de 1565. Ambos documentos ilustran magníficamente el espíritu que presidió la obra misional de Tata Vasco. No podían faltar tampoco una amplia y bien seleccionada bibliografía (fuentes y estudios), un «índice de nombres propios» y un «índice de lugares y otras referencias principales».

C. J. Alejos-Grau

**Battista MONDIN**, *Dizionario dei teologi*, Edizioni Studio Domenicano (ESD), Bologna 1992, 694 pp.

El criterio que guió la elección de los teólogos que aquí se recogen ha sido su *pro-*

*fesionalidad*, o lo que es lo mismo, su explícita voluntad de pensar desde la fe, y especialmente desde la fe cristiana. De ahí que muchos pensadores que han tenido una decisiva influencia en el encaminamiento teológico queden excluidos de esta obra. Dentro de esta norma, el Autor, Profesor ordinario de la Universidad Pontificia Urbaniana, se ha dirigido a los «grandes» teólogos de la historia y del presente.

Esta última precisión no deja de presentar un problema espinoso: ¿cómo, sin perspectiva histórica, se puede determinar qué teólogos actuales merecen figurar al lado de otros cuya profundidad han decantado la experiencia y los estudios de múltiples generaciones de eruditos? Dentro de unas décadas, ¿parecerá obsoleto incluir aquí a J. B. Metz, Fr. Gogarten, J. L. Segundo o R. Garrigou-Lagrange al lado de Eckhart, San Juan Crisóstomo, Martín Lutero o Francisco de Victoria?

Por otra parte, si es cierto que algunos filósofos que no pensaron desde la fe —aunque sí contando con ella— son omitidos de este *Diccionario*; aquí se encuentran Hegel, Strauss y Kant. ¿Por qué evitar a Schelling, Bergson o Heidegger?

Si bien algunas grandes figuras de la historia de la Iglesia no pueden considerarse «teólogos» en sentido estricto, el Autor ha tenido el acierto de incluir en el elenco de su *Diccionario* a Santa Catalina de Siena, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola y a San Francisco de Asís. Qué duda cabe que los grandes santos inspiran y estimulan la reflexión teológica, aunque muchos de ellos no hayan sido teólogos profesionales.

Algo análogo podría decirse de los Padres de la Iglesia, aunque la cuestión resulte más ardua de responder. ¿Fueron propiamente teólogos? En el sentido etimológico de la palabra, lo fueron sin duda; pero su empeño se centró en exponer y defender la rec-

### Recensiones

ta doctrina más que en profundizar científicamente en ella.

La inclusión casi paritaria de teólogos católicos y protestantes también plantea otro problema: el de la metodología y el de la finalidad del trabajo teológico. Lo que separa a un Schleiermacher de un Buenaventura es algo cualitativamente diverso de lo que distingue el pensamiento buenaventuriano del tomista o del escotista. La «fe» desde la cual piensa un protestante tiene un sentido diverso de la fe que guía la reflexión de un católico. Drey y Schleiermacher, aun siendo contemporáneos y compartiendo la misma cultura alemana, tienen un modo de pensar diferente: uno está contemplando la gran Tradición eclesial en sus contenidos, mientras que el otro se limita a mantenerse en una actitud de fe religiosa al pensar. Ambos piensan desde la fe, pero la fe desde la cual reflexiona Schleiermacher es casi sólo una actitud, ligada ciertamente a cierta *fides quae*, pero a una *fides quae* minimizada.

Todo ello sugiere la conveniencia de una Introducción más extensa donde se expliquen pormenorizadamente estos y otros aspectos.

Respecto al modo de tratar cada una de las voces hay que reconocer que es sumamente claro y didáctico: un epígrafe describe brevemente la vida del teólogo y otro sus obras; enseguida se analiza su pensamiento, a menudo dividiéndolo en algunos epígrafes temáticos. Por fin, se incluye al final una bibliografía selecta sobre cada pensador y, en el caso de los teólogos más clásicos, una relación de las ediciones críticas de sus obras.

En conclusión, este *Diccionario* se puede considerar no sólo más completo que otras obras dedicadas por el Autor a teólogos contemporáneos, sino también mucho más enjundioso que diversos *Léxicos* de teólogos editados en los últimos diez años (sirva co-

mo ejemplo el libro de John Bowden, *Who's Who in Theology*, London 1990).

J. M. Otero

**José Manuel ORDOVÁS**, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Tomo I. *De la Dictadura a la Guerra Civil (1923-1936)*, EUNSA («Ciencias de la Información», 62). Pamplona 1993, 335 pp.

**Mercedes MONTERO**, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Tomo II. *La construcción del Estado confesional (1936-1945)*, EUNSA («Ciencias de la Información», 63), Pamplona 1993, 386 pp.

Es notoria la carencia de monografías dedicadas al estudio de la historia reciente de España. Esta ausencia se suple con libros de memorias, ensayos e incluso obras de carácter general. Pero faltan todavía muchas investigaciones básicas por hacer; trabajos que vayan iluminando, paulatinamente, la compleja realidad española de aquellos años.

Esta es la tarea que afrontan los libros de José Manuel Ordovás y Mercedes Montero. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) ha influido de manera notable en España durante buena parte del siglo XX. Existen trabajos que estudian algunas de sus iniciativas políticas y sociales más conocidas, como pueden ser Acción Popular, «El Debate» o la CEDA. Sin embargo, hasta ahora no se había investigado lo que era el motor de todas estas iniciativas y de otras muchas más; es decir, no existía un estudio centrado en la vida de la Asociación y en sus hombres; en las convicciones que sustentaban su manera de actuar; en las soluciones concretas que propusieron e intentaron llevar a la práctica.

Señalemos también, a modo de introducción válida para los dos libros, que se ha utilizado con asiduidad el «Boletín» de la